

Entrevista ▶
MARCO MARTOS

POR
FRANCISCO
TUMI
GUZMÁN

El presidente de la Academia Peruana de la Lengua afirma que, además de la política, tiene que cambiarse el trato cotidiano entre los peruanos

Las diferencias se reducen si la población accede a la cultura

La Academia Peruana de la Lengua, fundada por don Ricardo Palma en 1887, cumple 120 años este 30 de agosto. Su presidente, el poeta y catedrático Marco Martos, aborda en esta entrevista la situación general del español en el Perú, la carga social del idioma y el lugar de este en los problemas y las esperanzas del país.

¿Por qué a los peruanos debe preocuparnos que la academia funcione bien?

Porque la academia es la principal –y probablemente la única– defensora sistemática de la lengua, de la lengua que hablamos, y busca además la coherencia con los demás países. El español, gracias a las 22 academias de Hispanoamérica y España, es la lengua que está mejor protegida oficialmente en el mundo, mucho más que el inglés.

¿Protegida contra quién?

Contra la desaparición y contra la fragmentación. Ahora ambas posibilidades se ven muy distantes, pero no hace tanto tiempo, hace apenas un siglo, en la época de Andrés Bello, hubo un momento en que se pensó que el español podía fragmentarse. Lo pensaban los científicos y esa posibilidad no era tan absurda.

¿Es conflictiva la relación entre las academias americanas y la española?

No. La relación ha cambiado mucho y las discusiones, cuando se producen, son muy alturadas. Por lo general se suscitan en el terreno

“ Uno busca ‘papa’ [en el Diccionario de la Real Academia] y dice ‘ver patata’. Nosotros vamos a proponer que esto se invierta ”

no del léxico. Ahora, por ejemplo, los peruanos vamos a presentar una iniciativa que quizás parezca un simple detalle, pero que es de gran interés desde el punto de vista del Perú. Como todos sabemos, la papa es peruana, pero el ingreso al Diccionario de la Real Academia es por ‘patata’, que es la palabra que usan ellos.

Y ‘patata’ remite a ‘papa’ como segundo término...
Así es. Uno busca ‘papa’ y dice ‘ver patata’. Nosotros vamos a proponer que esto se invierta, puesto que el mayor número de hablantes en el mundo, incluyendo algunas zonas de España, dice ‘papa’ y no ‘patata’. De este tipo son nuestras discusiones.

Ud. ha escrito hace poco que el vocablo ‘yuca’, que en el Perú se usa como sinónimo de engaño, fue tomado del taíno por el quechua, en el que el verbo ‘yukai’ significa precisamente engañar.

Se trata de investigaciones que ha hecho el lingüista y peruanista español Julio Calvo Pérez, profesor de la Universidad de Valencia. Nosotros tenemos en la academia una comisión lexicográfica que en dos años va a preparar un diccionario que se llamará “Mily un peruanismo”. Con Calvo, en un trabajo aparte, vamos a realizar una empresa mucho mayor, probablemente la de mayor importancia desde que existe la academia, y que es la elaboración de un libro que contendrá 10 mil peruanismos. Eso va a demorar cuatro años.

¿Cuáles son los últimos vocablos que han entrado a la lengua general como peruanismos?
No puedo precisar eso, pero sí puedo decir que hay dos que están en la antesis: chifle y churre. Ambos son usados por Vargas Llosa.



LOS PERUANOS. “Tenemos que asumir que el país no solo debe ser gobernado de otra manera, sino que la vida cotidiana tiene que cambiar y regirse por el reconocimiento básico de la humanidad del otro”, reafirma Martos.

Hay que incentivar la vocación por las ciencias

¿Cuál debería ser el papel de la universidad en un país como el Perú?

En un plano, la universidad hace exactamente lo mismo que los institutos, es decir, crea profesionales. Pero esa no es su tarea principal. Su tarea principal es formar científicos. Poresto, su componente más importante deberían ser sus postgrados y sus institutos de investigación. El pregrado es esencial, pero los que hacen avanzar a un país son los científicos y necesitamos sobre todo científicos en las áreas básicas.

¿A qué áreas básicas se refiere?

A matemáticas, física, química y, especialmente, biología. Esas son las áreas en las que nos faltan más y mejores científicos. Hay que incentivar las vocaciones en

estas áreas, como está haciendo Concytec en los colegios.

Es raro escuchar esto de alguien que viene de las humanidades...

Lo que pasa es que nuestros egresados de humanidades son de enorme calidad. Es decir, en las áreas de humanidades, las posibilidades de un egresado del Perú son idénticas a las de un egresado de una universidad estadounidense. Eso no ocurre en las áreas de ciencias, u ocurre en una pequeña proporción.

¿Cómo se debe apoyar estas áreas?

Es muy importante el apoyo del Estado y de las instituciones privadas a quienes hacen maestrías y doctorados en estas áreas específicas. Concytec también tiene una gran preocupación por

estos temas. Otro aspecto positivo es que los científicos peruanos de estas áreas que trabajan fuera del país se reúnen dos veces al año en Lima, en diciembre-enero y en agosto.

Cuando vienen de vacaciones al Perú.

Exacto. Yo antes pensaba que lo mejor para un peruviano era quedarse en el país. Ahora creo que en estos niveles científicos, tal vez lo mejor sea trabajar afuera, siempre y cuando no se olviden de dónde salieron y cómo un país tan pobre les dio una carrera. Eso trato de meterles en la cabeza a los jóvenes. Necesitamos que egresen científicos que tengan un sentido de lo que Gramsci llamaba el intelectual orgánico. ¿Orgánico de qué? Del Perú, del país, de nuestro avance.

La gente se pregunta si los peruanos hablamos bien o mal.

Existen los llamados niveles de la lengua. Si dos personas se entienden, está bien y eso basta. Pero si uno quiere entenderse con más personas, mientras más cerca esté de lo que se llama la lengua estándar, es decir, de la lengua más general, es mejor. En el sistema del español, más o menos el 90 por ciento de los vocablos son comunes en España e Hispanoamérica.

La pregunta iba a si hablamos mejor que, por ejemplo, nuestros vecinos.

Esa es una ilusión. Las capas cultas se entienden entre sí en todas las regiones hispanohablantes. Lo que pasa es que en el Perú existe una ancha franja de personas capaces de entenderse en un 95 por ciento con hispanohablantes

de otros países. Esa proporción probablemente sea menor en algunas regiones de Chile y en Buenos Aires, aunque no en el resto del territorio argentino.

Los lingüistas hablan desde hace décadas del español andino, que tiene construcciones y pronunciamientos distintos a las del español estándar.

Lo que ocurre es que, en el contacto de culturas, siempre prevalecen las formas que son comunes. Por ejemplo, a un limeño le preguntan: “¿Dónde vas?”, y responde: “A comprar pan”. En cambio, uno de Ayacucho contesta: “Estoy yendo a comprar pan”. Ese “estoy yendo a comprar pan” también es correcto, pero tiene un sustento quechua evidente, y eso es lo que prevalece allí. Sin embargo, podríamos decir que todo el español

que hablamos en el Perú, incluyendo el que hablamos nosotros, es un castellano andino, el cual tiene una subvariente serrana.

¿Andino por ubicación geográfica?

No solamente por eso. Usamos el término Andes para indicar la confluencia de hablas que se da principalmente en Lima. Desde Lima y el Perú se irradia este español o castellano que está lleno de palabras quechucas.

El lenguaje no solo permite la comunicación, sino que también es un elemento discriminador, debido a las variantes sociolectales.

Eso ocurre con todos los idiomas. Uno está más cerca o más lejos de la norma culta. Mientras menos cerca estás de ella, los que

ERNESTO ARIAS

LA FICHA

Nombre: Marco Gerardo Martos Carrera.

Nacimiento: Piura, 11 de noviembre de 1942.

Estudios: Literatura en la Universidad de San Marcos, donde se doctoró con una tesis sobre César Vallejo.

Trayectoria: Ha publicado trece libros de poesía, entre los que destacan “Casa nuestra” (1965), “El silbo de los aires amorosos” (1981) y “Aunque es de noche” (2006). Ha sido catedrático en las universidades San Cristóbal de Huamanga, UNI, Stendhal de Grenoble y San Marcos, de cuya Escuela de Posgrado es actualmente director. Desde el 2005 es presidente de la Academia Peruana de la Lengua.

la poseen te discriminan, incluso de manera inconsciente. Es un problema lingüístico, pero al mismo tiempo es también un problema social fundamental. Sin embargo, si se tiene una población con acceso a la cultura, con orgullo de sí misma, las diferencias se reducen, como en México, por ejemplo.

En las novelas mexicanas, los millonarios pronuncian ‘amor’ con una erre final muy floja, como la erre serrana del Perú. Frente a eso, ningún peruano dice: ‘¡qué cholo!’ o ‘¡qué serrana!’. Es un

“ Tenemos la fortuna de tener hablantes de quechua. Es decir, no es una lengua desaparecida como el tallán o el mochica ”

asunto de prestigio social.

Es un asunto de prestigio, completamente arbitrario. Tenemos tres realizaciones de la erre: la francesa, como en ‘radio’; la erre nuestra y la erre floja, que técnicamente se llama reílada. Es la que tiene el cantante Leo Dan, por ejemplo, y también los del norte de Argentina y los peruanos de los Andes. Pero cada vez tiene más aceptación.

¿No es una marca distinguida o discriminadora entre los grupos de peruanos?

La erre reílada forma parte de la exclusión entre nosotros, pero tiene que ver también con el color de los que la pronuncian. Leí un libro inglés sobre Sendero Luminoso que empieza diciendo algo así: “Los blancos en Lima cada vez tienen menos posibilidades de casarse con blancas, pues cada vez hay menos blancas, y las blancas tienen menos posibilidades de casarse con blancos, pues hay menos blancos”. El avance de la piel cobriza es absoluto. Igual pasa con las formas de hablar. Se van imponiendo nuevas formas de hablar.

¿Qué va a pasar en el Perú con el español de los que pronuncian, por ejemplo, ‘siñur’?

Debemos aceptar que un alto número de peruanos dice ‘siñur’ y no ‘señor’. Pero en la medida en que tomen contacto con más hispanohablantes, dirán ‘señor’. No es fantasioso, sin embargo, imaginar que ‘siñur’ pueda ganar la batalla, al menos en las zonas del sur andino. Lo que en cambio nunca ocurrirá, casi sin ninguna duda, es la aparición de un idioma ‘peruano’ como el ‘creole’ de Haití.

¿Qué va a pasar con el quechua desde la perspectiva de la academia?

Es un tema bastante complejo. Yo creo que el quechua se puede

salvar, pues las tendencias históricas pueden variar. Hace 20 años se pensaba en Bolivia que el quechua iba a desaparecer en 100 años, pues, en efecto, había muchos signos de que eso iba a ocurrir. En cambio ahora, por razones políticas, esta situación se empieza a revertir. De manera que puede que ocurra con el quechua en Bolivia lo mismo que ha ocurrido con el antiguo hebreo, que después de no hablarse por cientos de años, es la lengua oficial de un Estado.

¿Debería ser mucho más fácil con el quechua del Perú?

Nosotros tenemos la fortuna de tener hablantes de quechua. Es decir, no es una lengua desaparecida como el tallán o el mochica. De modo que es posible defenderla, pero para eso se necesitan políticas y, en primer lugar, procurar aprenderlo y procurar que sea una lengua de enseñanza obligatoria en todo el territorio nacional. Eso es posible hacerlo; no es tan caro. Pero, por otro lado, hay que acordarse de lo que pasó en el gobierno de Velasco, cuando se decretó que el quechua era un idioma oficial.

No implica ningún avance real...

Es que solo fue un gesto político, sin ninguna correlación con la práctica. Debería comenzarse con poner profesores de quechua y que esta lengua sea una alternativa. Por lo menos podríamos empezar en las zonas donde se habla. Una persona puede aprender varios idiomas. Uno de ellos bien puede ser el quechua. Pero para eso se requiere de una política de Estado.

Un gran escándalo es que los mismos quechuhablantes se niegan a hablar su lengua, pues sienten que ello los convierte en ciudadanos de segunda categoría. Es el español el que los conecta con la modernidad y la globalización.

Es verdad, pero también podemos ver este asunto desde el otro lado: el quechua es un bien preciado del Perú. Además, a todos nos va mucho mejor si sabemos otras lenguas. Por eso, por ejemplo, nosotros tenemos la necesidad de aprender inglés. En el fondo, se trata de sumar, no de restar. No hay que ver el asunto como si se tratara de una lengua enfrentada a la otra. Esa es la clave.

Todo este asunto del quechua es parte de un problema mayor que es el de la integración y de la identidad. ¿Qué puede hacer la educación en este terreno?

Mucho. Pero para ello tenemos la obligación de darnos un nuevo contrato social. Los peruanos tenemos que asumir que el país no solo debe ser gobernado de otra manera, sino que la vida cotidiana entre nosotros tiene que cambiar y regirse por el reconocimiento básico de la humanidad del otro, sea cual fuere su origen social, color de piel, acento y capacidad económica. La educación tiene que ser absolutamente democrática y, por eso mismo, dar oportunidades a todos, en especial a los jóvenes.

¿Qué ha pasado con la juventud en estos últimos 30 años?

Creo que la juventud tiene una marcada desconfianza. Hacia todo en general, pero en especial hacia los mayores. Un ejemplo de ello es esta actitud apolítica que prima desde hace tiempo.

Cree que el Perú está finalmente en un momento nuevo?

Siempre estamos en un momento nuevo, pero tenemos que pensar en la renovación de cuadros. Faltan jóvenes capaces de asumir los retos y las posibilidades, tanto en la esfera política como en el resto de actividades. La clase política se ha renovado solo parcialmente. Faltan nuevos líderes, necesitamos parlamentarios más jóvenes, jóvenes responsables no solo en el manejo de novedades tecnológicas, sino también jóvenes con actitudes, con iniciativas inéditas.